



# ATAQUES HOSTILES

## EL CONCEPTO

**Ni ignorarlos, ni entrar en el cuerpo a cuerpo. Esta es la clave -y la dificultad- de su gestión.**

En cualquier intervención pública estamos expuestos a un ataque hostil. Que muchas veces tiene más que ver con el estado emocional de la persona que lo hace que con el contenido de la presentación. Hay gente que quiere complicarnos la vida para tener protagonismo, o porque piensa que ella o él sabe más del tema, o simplemente porque tiene alguna frustración.

No funciona ignorarlos (es un gran desprecio) pero no es recomendable entrar a discutir directamente (es lo que busca la persona que lo hace). Entonces, ¿qué hacer? La mejor solución es buscar la complicidad del público. Contrastar con el público si lo que dice esa persona es una opinión o un sentimiento general. El apoyo del público es lo que desacreditará al hostigador, y hará que no repita su comportamiento.

*Ejemplo: Hice una presentación sobre mi teoría de los Faros, y al terminar una persona tomó el micro para decirme: “Menuda pérdida de tiempo. Usted está tan obsoleto como los faros en la época del GPS”. Me quedé helado, y en ese impás, el público me rescató. Alguien dijo: “A mi me ha encantado y se lo agradezco”. Otro dijo “Ha valido la pena venir”. Aprendí la lección: si no me hubieran rescatado, mi respuesta habría sido: “¿Piensan todos lo mismo? Porque si es así les debo una disculpa”.*

## LA RECOMENDACIÓN

No entres nunca en discusión directa ante un ataque hostil. Al resto de personas no les interesa, y perderás el control de la intervención. Si lo que te plantean es algo muy particular, puedes emplazar a esa persona a hablarlo al final de la sesión. Y si lo que hay es una crítica injustificada, pasa la responsabilidad al grupo. Ellos le pararán los pies por ti.

Se muy consciente de que muchos de estos ataques no tienen nada que ver ni con la intervención ni contigo. Una persona puede atacar por motivos ocultos que se te escapan. No te lo tomes nunca personalmente.